

RIEN NE VA PLUS

Las expectativas económicas de la eurozona para el 2015 no son muy satisfactorias. Ciertamente se estima que habrá crecimiento, pero solo de un 0,8%. De momento no ha cuajado el empuje que se esperaba con la creación de un nuevo fondo estratégico de inversión para movilizar 315 mil millones de euros, pero aportando inicialmente solo 21 mil millones ni la política expansiva del Banco Central Europeo, propuestos por sus respectivos presidentes, Jean-Claude Juncker y Mario Draghi. Con este panorama gris, donde prima la incertidumbre, agravado ahora con la situación griega, continúa preocupando la situación de dos de las tres economías más importantes de la eurozona, la francesa y la italiana. Francia presenta una estimación de crecimiento para el 2015 por debajo del 1,1% del conjunto, un 0,7, Italia aún inferior, un 0,6.

La Comisión Europea ha dado tiempo a Francia e Italia hasta el fin del primer trimestre del 2015 para que presenten sus cuentas ajustadas a sus compromisos de déficit. Ello exige nuevos ajustes presupuestarios, reduciendo substancialmente el gasto público y acometiendo reformas de fondo para mejorar el nivel de competitividad de sus economías.

Francia ha dado un paso importante en la buena dirección. Como exponía en su entrevista publicada en el Mundo el pasado 29 de diciembre, el primer ministro francés, Manuel Valls, ha decidido promover las reformas estructurales que precisa la economía francesa para lograr mayores niveles de competitividad, superando el anquilosamiento provocado por una economía excesivamente centralista, corporativista e intervencionista. Muy a su pesar, el gobierno francés reconoce que no puede aguantar más en la situación actual, ha llegado el momento del "*rien ne va plus*".

En la citada entrevista, queda de manifiesto que para el primer ministro Valls, un elemento clave para realizar sus objetivos pasa por la liberalización de la economía francesa. En buena parte esta liberalización queda plasmada en el proyecto de ley que defiende el ministro de economía Emmanuel Macron. La ley Macron "para el crecimiento y la actividad (económica)", contiene 107 artículos en 75 páginas, la exposición de motivos, 43 y la intervención del ministro para presentarla, 15. Ciertamente hay que explicarse mucho para convencer a la opinión pública francesa que para alcanzar un crecimiento económico duradero, "la economía francesa debe ser modernizada y los frenos a la actividad eliminados".

La ley liberalizadora del ministro Macron se articula en torno a tres grandes reformas. La primera, *modernizar el mercado de bienes y servicios*, revisando el corporativismo de las profesiones reglamentadas por ley y realizando las reformas sectoriales para mejorar la movilidad y permitir especialmente a los jóvenes trabajar y alojarse en mejores condiciones. La segunda, *estimular la inversión*, simplificando y acelerando los procedimientos administrativos aplicables a proyectos industriales, además de aplicar como en Alemania, aunque con décadas de retraso, la participación de los trabajadores en el capital de la empresa y el "ahorro salarial". La tercera, *desarrollar el empleo y el diálogo social*, citando en primer lugar la apertura de los comercios en domingo, y proponiendo una revisión en los procedimientos relativos a los litigios laborales que se considera tienen en la actualidad retrasos y costes excesivos.

Los motivos que expresó el ministro Macron para justificar este proyecto de ley, son aún más interesantes. El ministro apela a que la economía francesa debe ser más competitiva, y que solo así se podrá mejorar, recordando además el compromiso francés en reducir en tres años 50 mil millones el desequilibrio presupuestario, lo que debe entenderse como que la aportación que puede hacer el estado resulta ahora muy limitada. El relevo lo ha de tomar una economía más abierta y competitiva que atraiga la inversión, elemento clave para su recuperación y evitar que sean otros, "situados más arriba", los que al final dicten la dirección de la economía francesa. Para ello hay que dejar más libertad a la empresa, reducir la burocracia "que puede ser mortal para una pyme", descentralizar, "poder ir en tren de Burdeos a Lion sin pasar por Paris", revisar el funcionamiento del "estado accionista" presente en 74 empresas "bien conocidas" representando más de 110 mil millones de euros, dejando "respirar su capital". También propone una profunda transformación en la administración de justicia en materia laboral.

Evidentemente, estas orientaciones van en la buena dirección, pero hay otros campos en los que hay que acometer reformas de calado: sistema de pensiones, edad de jubilación, flexibilidad laboral y la reforma administrativa, son elementos igualmente claves. Por el bien de la economía de la eurozona, una economía francesa fuerte y recuperada constituye una aportación decisiva a la mejora del conjunto. Al igual que la economía italiana, aunque de momento, a pesar del ímpetu de su primer ministro, todavía debe demostrar que acabará traducándose en realidades concretas, que lleven a remontar su preocupante situación. Esperemos que el 2015 sea propicio para la recuperación de estas dos economías fundamentales para la buena marcha de la eurozona.

Carles A. Gasòliba

Economista